

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et iustitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administracion.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administracion, calle de Peláyo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Málaga: D. Francisco Zudaire, Presbítero y D. Quintín Zavidea.

PARTE EXTRANJERA.

La cuestion del Luxemburgo ha tenido, segun un telegrama que se ha recibido de Bruselas, una solucion que podemos considerar como provisional, dado que en cierta manera no satisface la ambicion de Bismarck, ni el pretendido derecho de Francia a una compensacion por la influencia con que intervino en la guerra de Alemania.

Esta resolucion se reduce a haber abdicado el Rey de Holanda la corona del Luxemburgo en favor de su hermano el príncipe Enrique. Con este motivo el país se declara neutral; mejor dicho, independiente, y su fortaleza, que es el caballo de batalla de las controversias franco-prusianas, será arrasada, medio escogido con la mayor cordura del mundo para terminar los límites y directos. Sin duda el Rey de Holanda se ha inspirado al tomar semejante determinacion en aquel famoso refrán de: «muerto el perro se acaba la rabia». Antojásenos, sin embargo, que el perro no queda con esto tan muerto como parece, sino simplemente atargado, que es lo que nosotros hemos creído siempre. Repetimos en nuestro apoyo las razones que hemos dado antes, esto es, el estado de los ánimos en Prusia y en Francia. Es posible tranquilizarlos haciendo independiente el Ducado de Luxemburgo y arrasando su fortaleza? A fe que con poco se tranquilizarían, y que darían al mundo un espectáculo bien triste de la naturaleza e intensidad de los sentimientos de ambos pueblos, que por una fruslería, como la fortaleza del Luxemburgo, sacaban a colación la honra nacional, que realmente no ha sido atacada porque Prusia haya puesto los ojos en la susodicha fortaleza.

Que hay algo más que la fortaleza del Luxemburgo en el fondo de esta cuestion; que otra causa mueve los sentimientos de franceses y prusianos, es cosa que no deja lugar a duda de ningún género. Lo hemos dicho mil veces: la rivalidad entre ambas potencias es la razón de su odio recíproco. Esta rivalidad no se extingue con el arreglo que se ha hecho en el Luxemburgo: esta rivalidad existe una lucha más o menos próxima, pero inevitable, de donde resulte una victoria decisiva ya en el terreno de las armas, ya en el de los intereses; y entendemos por lucha y victoria en el terreno de los intereses una serie de negociaciones entre ambos Gabinetes que dé por resultado la posesion del Luxemburgo de una potencia, a despecho de la otra, lo cual podría verificarse interviniendo eficazmente las demás potencias.

En prueba de que los ánimos de una y otra parte necesitan lucha, recordámos que el Emperador de los franceses, al visitar días pasados la Exposicion y llegar al departamento de Francia, oyó entre las aclamaciones y gritos de la multitud, este significativo: ¡A Prusia! Este grito es la expresion fiel de los sentimientos que animan al pueblo francés.

¿Se quiere saber cuáles son los del pueblo prusiano? Pues léase lo que dice una correspondencia de Berlín publicada por la *Gaceta de Weser*: «Apenas se había disparado el último cañonazo de la última guerra, cuando ya en Berlín creía firmemente todo el mundo que, para asegurar las ventajas obtenidas, era inevitable una nueva guerra con Francia apoyada tal vez por el Austria. La prisa extremada y manifiesta que se daba el Gobierno prusiano para aumentar su ejército, es el mejor comentario de aquella convicción. Estos armamentos, que permiten a Prusia y a Alemania tomar la ofensiva en un momento dado con un ejército de 900,000 hombres, son también una garantía de que Prusia no cederá jamás un territorio alemán a un adversario que no puede oponerle sino 600,000, como el Imperio edicto, o mejor dicho, se dejó arrebatar a Strasburgo por Luis XVI. También en Francia están convencidos de que desde Sadowa es preciso mirar lo que se hace con la Alemania del Norte.

Prueba evidente de esto son la llamada de las tropas de Roma y del cuerpo expedicionario de Méjico, así como todas las medidas precipitadas que se tomaron en el último invierno. Mas todos estos preparativos parecen que se hacen para una guerra que no puede tener efecto antes de un año ó dos. El nuevo armamento de la infantería francesa no se ha adoptado todavía sino como ensayo entre los cazadores de la guardia, y aun cuando, lo que no es probable, estuviese dispuesto el número necesario de fusiles nuevos, es más que dudoso que en una guerra próxima pudiera emplearse nuevo armamento. La reorganización del ejército francés está todavía en el aire. El apresuramiento de Francia para suscitar un conflicto, no estando preparado bajo el concepto militar, es, pues, incomprensible. Mas no hay para qué apesadumbrarse por ello porque, sin duda, la situación no tardará en ponerse en claro.

Si, después de esto, es verdad que recientemente oficiales franceses han recorrido en secreto las provincias rhinianas para hacer reconocimientos militares, Francia ha llegado tarde. Prusia, hace ya largo tiempo, tiene tomadas sus pequeñas precauciones en este mismo sentido. En cambio, aun no se trata de medidas militares propiamente dichas, ni son necesarias tampoco verdaderamente. El armamento del Luxemburgo se hizo ya el año pasado sin ostentacion, y la guarnición puede completarse en pocas horas. En la situación actual, es fácil poner todo el ejército de la Alemania del Norte, esto es, noventa mil hombres en campaña a las cuatro semanas de haberse dado la orden de movilizar. En cambio, Francia necesitó siete semanas en 1859 para poner 220,000 hombres en estado de entrar en campaña.

La publicacion de los tratados con los Estados del Sur, que coincide con las primeras negociaciones de Francia sobre el Luxemburgo, indica suficientemente cómo Prusia y Alemania responderían a cualquiera pretension formal de Francia. Es verdad que un tráfico de pueblos, tal como lo ha ideado Francia en perjuicio de Alemania, sería el medio mejor para llevar a cabo definitivamente la unidad alemana. Pero nosotros creemos que en Francia se sabe bastante política para arriesgarse en un conflicto que podría costarle Strasburgo, Neuf-Brisach y Metz, y acaso más todavía.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

Después de esto, no se ve claramente el medio de evitar la guerra, más ó menos lejana, sin desdoro de una de las Potencias rivales, y muy especialmente de Francia, que a la verdad tiene que devorar todas las insolencias, los desafíos y aun los desprecios de Prusia.

dente de sala decano de la Audiencia de Madrid, a la plaza de ministro que en el Tribunal Supremo de Justicia resulta vacante por haber sido también promovido D. Felipe Urbina y Daoiz a presidente de sala en el mismo Tribunal.

Vengo en promover a D. Calisto Montalvo y Colantes, magistrado en comision y más antiguo de la Audiencia de Madrid, a la plaza de ministro que en el Tribunal Supremo de Justicia resulta vacante por haber sido también promovido D. Gabriel Ceruelo de Velasco a presidente de sala del mismo Tribunal.

Vengo en promover a la plaza de ministro que en el Tribunal Supremo de Justicia resulta vacante por haber sido también promovido D. Eduardo Elío y Jimenez Navarro a presidente de sala en el mismo Tribunal a D. Francisco de Prula Salas, regente de la audiencia de Valladolid, y el más antiguo de los de su clase.

Dados en Palacio, a diez de Abril de mil ochocientos sesenta y siete. Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Lorenzo Arrazola.

El Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Sigüenza ha salido esta mañana para su diócesis, después de haber estado en Palacio a despedirse de su majestad.

Los diputados por Teruel han celebrado hoy una conferencia con el señor director de Obras públicas, para que se haga alguna en aquella provincia, con el fin de dar ocupacion a los braceros, que carecen de trabajo por la miseria en que se encuentra aquel país en la actualidad, a causa de la escasez de la cosecha del año pasado.

Parece que ha sido nombrado consejero de Estado el Sr. D. Victor Cardenal, que hace dos días había dimitido el cargo de director de Correos.

De una carta que de Madrid escriben a *El Espectador*, tomamos los siguientes párrafos: «El resultado de la cuestion promovida y terminada en el Senado ha dejado poco satisfechos a los que esperaban, como resultado de ella, una derrota para el Gobierno.

Muchos hombres importantes de la Union han comprendido, aunque tarde, la esterilidad de aquel debate. Creo haber dicho a Vd. que el general O'Donnell se muestra tan retraído y reservado, hasta para sus más amigos, que estos no saben cual puede ser el propósito que D. Leopoldo encubre. Pues bien; ahora se cuenta que D. Leopoldo, firme en su reserva, ha escrito, contestando a las excitaciones de los unionistas, que él se considera fuera de todo compromiso con ellos, así como ellos han obrado y obran sin respetar sus indicaciones. El rumor de ser esto así, cunde; pero el fundamento y la veracidad que tenga los ignoro.

«El duque de la Torre sale de un día para otro para Francia. Sus amigos no están muy satisfechos de su discurso, porque en él ven la falta de energía y de decision que tuvo y tiene el general Serrano para llevar adelante una oposicion intransigente.

Sobre la resolucion de los unionistas hemos oido cosas curiosas que pueden resumirse en este refrán castellano: «cada mochuelo a su olivo.» Ayer se recibieron noticias del Perú que alcanzan al 26 de Febrero. El proyecto de ley sobre la desamortizacion de los bienes del Clero producía gran efervescencia, y se temía que respecto a él hubiera grande oposicion.

«Por la secretaria de Guerra se ha declarado de abono para el servicio militar, dos años a los que concurrieron al combate de 2 de Mayo en el Callao, y seis meses a los que tomaron parte en el hecho de guerra que tuvo lugar en Abao.

«Hablando *El Comercio* de Lima de la Memoria presentada a las Cámaras por el ministro de Negocios extranjeros, dice lo siguiente:

«Segun la Memoria de relaciones exteriores, no es aceptable para el Gobierno del Perú la tregua indefinida propuesta ultimamente por Francia a la guerra para poner término inmediato a las hostilidades entre España y la alianza del Pacifico. No se dice nada claro del modo como Chile mira la cuestion; pero no es difícil calcular que esta republica, inclinada antes a la mediacion de esas Potencias, lo esté actualmente a la tregua.

Nada, sin embargo, se resolverá, sin previo acuerdo entre los aliados, esto es, entre el Perú y Chile, pues por lo que hace al Ecuador y a Bolivia, no estando directamente interesados en el asunto, aceptando llanamente la resolucion que tomen aquellos.

«En un *Memorandum* circulado por el señor ministro de Relaciones exteriores a los señores ministros extranjeros, se ha dado una solucion definitiva a la cuestion del *asilo diplomático*, que antes había dado ocasion a varias conferencias entre aquellas dos partes. En dicho documento el Gobierno peruano ha hecho estas dos declaraciones:

1.º El Gobierno del Perú no reconocerá en adelante el asilo diplomático, tal como ha sido practicado hasta hoy en el Perú, sino únicamente dentro de los límites que le asigna el derecho de gentes, que basta, por sí, para resolver las cuestiones excepcionales que puedan ocurrir en materia de asilo.

2.º Que substituyendo el asilo diplomático en los Estados de la América del Sur, y gozando de él, por lo mismo, las legaciones del Perú en esos Estados, el Perú renuncia, por su parte, a ese privilegio, ya que lo niega a las legaciones de dichos Estados en el Perú.

Dicen de la Habana con fecha del 3 de Marzo: «El sábado 2 de Febrero tuvo lugar un hecho que llenó de amargura nuestro corazón, y que igual efecto habrá producido en el de los fieles de esta ciudad, celosos de la gloria del Señor. Una mano atrevida fracturó la puerta del tabernáculo de la santa iglesia catedral y robó el copon, dentro del cual, y en una cajita circular sujeta al vaso con tornillos, se hallaba la Sagrada Forma, que siempre se conserva para la pública manifestacion de la Majestad Divina. Segun nuestras noticias, a las ocho de la misma noche se presentó un hombre al sacristan de dicha iglesia catedral preguntando por la salida bajo frivolos pretextos, y aterrorizado aquel, le guió hasta la puerta de la calle.

Al momento que tuvo la autoridad eclesiástica conocimiento del hecho, dispuso se celebrara un triduo solemne en la Divina Majestad manifestada en las cuatro iglesias de los monasterios de monjas de esta ciudad para desagraviar al Señor ofendido y pedirle se dignase permitir se descubriera donde se ocultaba la Sagrada Hostia, y a la vez, que se expusiese el Señor durante la Misa mayor en la santísima iglesia catedral, donde había tenido lugar el sacrilegio.

El domingo por la noche recibí aviso el señor gobernador eclesiástico, en la ausencia del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo diocesano, de que se había hallado un envoltorio en uno de los confesonarios de la iglesia de las Ursulinas, examinado el cual, resultó contener el copon con todas sus piezas sueltas, sin señal de fractura ni precipitacion al desarmarlo, mas sin el riquísimo e inestimable tesoro de la sagrada hostia, que se encontraba dentro de la caja circular. Sólo un papel unido al envoltorio decía: «Habiéndome arrependido de lo que he hecho, lo devuelvo, y suplico se entregue en la catedral.»

Sabemos que tan luego como llegó este hecho a conocimiento de nuestro dignísimo excelentísimo é ilustrísimo señor Obispo diocesano, dispuso celebrara una Misa solemne en el pueblo de Rio de Ay, donde se hallaba, con la Divina Majestad manifestada, en desagravio al Señor por tan grande ofensa.

827. Por último, se nos opone que aquel debe gobernar que mejor conozca el bien social y que más energicamente lo procure. Es así que quien mejor lo conoce y lo procura es el que siente más la necesidad. Luego este es el que debe gobernar.

828. Pero si el Monarca se nos opone que aquel debe gobernar que mejor conozca el bien social y que más energicamente lo procure. Es así que quien mejor lo conoce y lo procura es el que siente más la necesidad. Luego este es el que debe gobernar.

829. Pero si el Monarca se nos opone que aquel debe gobernar que mejor conozca el bien social y que más energicamente lo procure. Es así que quien mejor lo conoce y lo procura es el que siente más la necesidad. Luego este es el que debe gobernar.

830. Pero si el Monarca se nos opone que aquel debe gobernar que mejor conozca el bien social y que más energicamente lo procure. Es así que quien mejor lo conoce y lo procura es el que siente más la necesidad. Luego este es el que debe gobernar.

831. Pero si el Monarca se nos opone que aquel debe gobernar que mejor conozca el bien social y que más energicamente lo procure. Es así que quien mejor lo conoce y lo procura es el que siente más la necesidad. Luego este es el que debe gobernar.

832. Pero si el Monarca se nos opone que aquel debe gobernar que mejor conozca el bien social y que más energicamente lo procure. Es así que quien mejor lo conoce y lo procura es el que siente más la necesidad. Luego este es el que debe gobernar.

152 A. PRACI. DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

esta presunción, si se quiere que sea un concepto de la multitud el derecho de representar las necesidades, no por esto se inferiría que esta representación debiera ser en forma política.

834. Pero aquí presenta su segunda dificultad el buen del anónimo. Pues queréis, nos dice, que la representación de la necesidad fuese directiva y no legislativa, ¿por qué, pues, decís que deben formar parte del organismo legislativo los que sienten la necesidad?

Por la misma razón con que solíamos decir que el conocimiento forma parte de la obra; pues aunque esta consiste sencillamente en el acto de la voluntad libre, todavía requiere previamente ser precedido del conocimiento, sin el cual no podría ejercerse. Del mismo modo la voluntad social, es decir, la ley, presupone el conocimiento de la necesidad para la cual se establece. Luego el que contribuye al conocimiento, contribuye también (aunque algo remotamente) a la ley; y si la representación se hace con un órgano social, como en Nápoles ó en Roma por medio de los consejos provinciales, una de las instituciones más salubres de estos países tan fanáticamente calumniados (aunque tales consejos han sido elogiados candidamente en el gobierno pontificio por Galeotti, menos injusto que tantos otros *modernos*), este órgano, leemos, en el sentido explicado es parte del organismo legislativo.

835. Por donde se desata también la tercera dificultad, ó sea que los que mejor sienten las necesidades, no pueden formar parte del organismo legislativo en el gobierno de uno solo. El anónimo ve muy bien que la multitud no puede nunca formar parte de la legislatura propiamente dicha, sino únicamente puede manifestar sus necesidades. Ora las manifeste á uno, ora á muchos, el resultado será que siempre debe depender de los que las sienten menos. Hay además en esta materia entre el *gobierno de uno* y el de *varios* esta gran diferencia, que estando constantemente en el poder y viviendo por consiguiente rico y seguro el *gobierno único*, no tiene interés en despojar á sus pueblos; mientras que por el contrario, los *múltiples*, que alternativamente se suceden en el banco de los legisladores,

(1) Todo lo que aquí rayamos diciendo puede servir para ilustración del *Discurso Teórico*, v. IV, lib. III, cap. VI, y lib. IV, cap. III y IV.

827. Por último, se nos opone que aquel debe gobernar que mejor conozca el bien social y que más energicamente lo procure. Es así que quien mejor lo conoce y lo procura es el que siente más la necesidad. Luego este es el que debe gobernar.

828. Pero si el Monarca se nos opone que aquel debe gobernar que mejor conozca el bien social y que más energicamente lo procure. Es así que quien mejor lo conoce y lo procura es el que siente más la necesidad. Luego este es el que debe gobernar.

829. Pero si el Monarca se nos opone que aquel debe gobernar que mejor conozca el bien social y que más energicamente lo procure. Es así que quien mejor lo conoce y lo procura es el que siente más la necesidad. Luego este es el que debe gobernar.

830. Pero si el Monarca se nos opone que aquel debe gobernar que mejor conozca el bien social y que más energicamente lo procure. Es así que quien mejor lo conoce y lo procura es el que siente más la necesidad. Luego este es el que debe gobernar.

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

MINISTERIO RESPONSABLE.

§ II.

Poder de los gobernantes.

836. Después del cansancio general de una sociedad despozada por innumerables partidos, uno finalmente ha obtenido completamente el triunfo (Dios sabe con qué medios, pero esto lo poco monta, según el principio heterodoxo); y así ha podido finalmente *ilustrar al pueblo*, es decir, darle á entender las falsedades que quiera: victorias en vez de derrotas; reales órdenes que expresan lo contrario de lo que piensa y quiere el Rey ó la Reina; oscurantismo, reacciones, conjuraciones que solo existen en sus cerebros, y otras lúces á este tenor. La voluntad ilustrada del llamado pueblo ha elegido bajo estas influencias mentirosas una mayoría procedente de dicho partido, y ha contratado por aquí la *suprada obligación* de crear que es suyo todo lo que se haga por esta fracción ó facción de la sociedad. Y la facción usando y abusando de los tribunales da á luz de buenas á primeras en el espectro de dos á tres meses un tomo en folio de leyes nuevas (1) concebidas de mucho tiempo, y que en la imposibilidad de echarlas fuera la atormentaban con los dolores del parto y con las hachas del yomito. Ahora, ¿de qué modo serían ejecutadas estas leyes?

(1) Los ingleses mudan las leyes lo más tarde y lo menos posible. Los franceses mudanlas casi todas (las leyes antiguas), *según el principio heterodoxo* *mas erróneo e imprudente por esto*. (Cf. Barro, en la *Revista italiana*, an. 11, v. I, pag. 21.)

827. Por último, se nos opone que aquel debe gobernar que mejor conozca el bien social y que más energicamente lo procure. Es así que quien mejor lo conoce y lo procura es el que siente más la necesidad. Luego este es el que debe gobernar.

828. Pero si el Monarca se nos opone que aquel debe gobernar que mejor conozca el bien social y que más energicamente lo procure. Es así que quien mejor lo conoce y lo procura es el que siente más la necesidad. Luego este es el que debe gobernar.

829. Pero si el Monarca se nos opone que aquel debe gobernar que mejor conozca el bien social y que más energicamente lo procure. Es así que quien mejor lo conoce y lo procura es el que siente más la necesidad. Luego este es el que debe gobernar.

830. Pero si el Monarca se nos opone que aquel debe gobernar que mejor conozca el bien social y que más energicamente lo procure. Es así que quien mejor lo conoce y lo procura es el que siente más la necesidad. Luego este es el que debe gobernar.

CAPÍTULO I.

PODER EJECUTIVO.

1.

Preliminares.

828. Tómase el lector la molestia, antes de penetrar en el tratado que vamos á ofrecerte, de volver la vista hacia atrás para que no se olvide el camino andado y á el término no á donde vamos á parar.

829. Pero si el Monarca se nos opone que aquel debe gobernar que mejor conozca el bien social y que más energicamente lo procure. Es así que quien mejor lo conoce y lo procura es el que siente más la necesidad. Luego este es el que debe gobernar.

164 A. PRACI. DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

aerostático, cuya dirección no ha podido nadie determinar hasta ahora, cabalmente porque descansa todo él en las alas del viento que debiera resistir. Tal es el Gobierno á la moderna; como cualquiera otro Gobierno acomete la empresa de guiar la sociedad en los mismos casos en que esta quisiera descarrilar (pues cuando anda por su pié dentro de la vía, no necesita guía); pero á condición de no negarse á las cosas que son queridas por la misma sociedad. ¿Que maravilla es, pues, que estos Gobiernos sean como los aerostáticos, que vuelan majestuosamente mientras son impelidos por el viento, pero ceden y aun á veces caen miserablemente cuando pretenden combatir? Por donde se ve que el Rey que *reina y no gobierna*, la *autoridad* inviolable pero *impotente*, los ministros que gobiernan pero que son gobernados, en suma, todo este conjunto de contradicciones no es más que una aplicación especial de la lucha entre la naturaleza y las teorías heterodoxas, lucha que hemos representado por el *pinapetro* que se ejerce en sacar del marmol una tabla redonda y cuadrada á la vez.

845. Y pues hablamos de la ejecución real de las leyes, detengámonos aquí para considerar las disposiciones reales que esta contricción debe engendrar en el ánimo de los *moderos*; y quede reservado el párrafo que sigue á este para hablar de los *moderos*. Hágase por comprender en su sentido moral el axioma de Arquiñetades que he citado, y se verá que este axioma expresa una verdad práctica notoria.

844. ¿Qué queremos decir cuando pedimos un punto de apoyo inmóvil? Queremos decir que un gobierno debe sentir su propia fuerza, su propia vida, y estor por decir su propia inmortalidad, y escribir en ellas para dirigir á sus súbditos. En el fondo de su conciencia tiene que decirse á sí mismo: «Cualquiera sílaba que salga de mis labios con fuerza de la ley, estoy seguro de que resonará luego en lo más íntimo de las conciencias, y que todos mis súbditos dirán para sí: *Debo obedecer*; y aun los mismos que sean osados á violar este deber, sabrán que cometen una falta y sentirán interiormente el remordimiento que á tal violación se sigue». Este sentimiento es el remordimiento que á tal violación se sigue. Este sentimiento es el remordimiento que á tal violación se sigue.

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

so que la asamblea única estuviere compuesta de un solo hombre: entonces si que no se vería dividida en partidos. Pero mientras no se encuentra este arte, cuando los partidos forman las asambleas y las asambleas multiplican los partidos, cuantos sean los partidos, otros tantos serán los poderes, y cuantas sean las cuestiones, otros tantos serán los asuntos. Bien que obteniendo presto popularidad un partido más astuto y más fuerte, acabará por apoderarse del centro, y con la operación reducida á sus rivales á conspirar en las tinieblas. Tal es la unidad del Gobierno parlamentario.

831. «Pero en donde, dirá alguno, en donde adquirirá ese partido el favor de las muchedumbres?»

«Y tú, lector, me lo preguntas! Toma, si te place, en las manos el almanaque, cuenta en la lista de los diputados cuantos fueron los Reyes que hiciste por ti mismo, y considera que cada diputado electo supone dos ó tres candidatos: considera que cada uno de los electos obtuvo favores, distribuyó empleos, organizó intrigas, autorizó injusticias, y que todos hacen perpetuamente centinela para sostener el sistema cuya caída sería también su caída. Ahora, ¿cómo puede causarte sorpresa que instituciones que tanto interesan á todas las malas pasiones sostengan el apoyo de muchos?»

«La ventaja para nosotros está en que la iniquidad se destruye por sí misma: Dios quiso que fuese imprudente, porque no quiso que fuese eterna.»

832. Aquí tienes, amable lector, lo que piensa del Gobierno constitucional un publicista que hace muchos años medita sobre esta materia teniendo ante la vista los datos de la experiencia. Lo traigo aquí para invocar no la autoridad de un hombre, sino la exactitud de sus observaciones que confirman nuestra teoría.

El que se persuada que las *necesidades* son conocidas del pueblo, los *expedientes* de los pechos, la *monarquía* de los maestros de las conciencias, no deberá admirarse de que sorprenda la conciencia y abandonada la legislación á merced de los ignorantes, resulte este caos, muy bueno para trastornar la sociedad, no ciertamente para ordenarla.

